

LA REPÚBLICA UNIVERSAL DE JUSTO SIERRA

Claude DUMAS
Universidad de Lille

VENCIDO EL IMPERIO en Querétaro, Juárez hizo su entrada triunfal en México, acompañado de sus Ministros, el día 15 de julio de 1867. El periódico *El Globo* le dirigía un vibrante “¡Salve al Jefe de la Nación!”. Las diversas manifestaciones a que dió lugar ese retorno del “esposo”, como decía *El Globo*, o del “hijo”, según *El Siglo XIX*, se desarrollaron en medio de un entusiasmo indescriptible. Durante los días que siguieron, muchos oradores o poetas improvisados pronunciaron o leyeron obras alusivas suyas; para inscribirse en el programa de las fiestas bastaba con presentarse en la calle de San Francisco N^o 2, donde se fijaba el turno.¹

De modo general, los manuales de historia de México evocan estos hechos y citan artículos de la prensa de época. Sin embargo (es también el caso de la monumental *Historia Moderna de México*) dichos estudios se contentan con presentar sólo unos aspectos de aquellos días de júbilo y festejos patrióticos, para llegar rápidamente a los comentarios acerca de la significación y trascendencia de los acontecimientos que acababan de verificarse. Se comprende perfectamente que en una obra de conjunto el autor no pueda internarse a cada paso en el anecdotario de una época, por más pintoresco y divertido que sea. Sin embargo, no parece del todo inútil tratar de pormenorizar algunas de las manifestaciones que marcaron esta segunda parte del mes de julio de 1867 y principios del de agosto.

En efecto, el hecho de que se hayan dejado de lado los detalles de estas fiestas y ceremonias por tener interés meramente anecdótico y, por lo tanto, indigno de la Historia, hace que, a veces, no sólo no se conozcan bien sino aún que se conozcan mal. La cronología de los acontecimientos anda no pocas

veces trastornada y lo mismo pasa con la participación y las ideas de unos y otros en esas reuniones, banquetes y funciones teatrales. Convenía, pues, tratar de restablecer en su verdadero desarrollo ciertas manifestaciones que ilustraron esos días de triunfo y de regocijo.

En un discurso pronunciado el 15 de julio de 1905 en la Escuela Nacional Preparatoria, Justo Sierra, entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, recordaba esa época:

Quando hubimos cursado los primeros años de derecho, hubo una grande explosión pública, inmensa, extraordinaria; la República que habíamos visto vencida, resucitaba, y los estudiantes de derecho la recibimos aquí triunfante, augusta. Estaba encarnada en Juárez, Lerdo y Porfirio Díaz. Aquí se sentaron con nosotros en fraternales banquetes; aquí oímos sus consejos y sus aplausos; ¿quién queréis que olvide esto? 2

Tenemos aquí un testigo presencial de la entrada de Juárez en México y de algunos de los festejos que siguieron, el joven estudiante de derecho Justo Sierra, ardiente, poeta, liberal, republicano convencido y juarista por los cuatro costados. Participó del entusiasmo imperante y tomó parte activamente en algunos de los diversos actos patrióticos. Desgraciadamente, como consta en una carta del 21 de julio dirigida a su hermano Santiago, que vivía en Veracruz, un duelo reciente en su familia no le permitió asistir a todas las diversiones que se dieron.³ Presenció, sin embargo, varias manifestaciones de aquellos días y podemos tomarlo por guía para penetrar en los arcanos de estas acaloradas semanas.

No estuvo presente, sin duda, en el banquete que se dió en obsequio al señor presidente en el Colegio de Minería, la noche del 16 de julio. Los brindis correspondientes fueron pronunciados por Juárez, Lerdo de Tejada, "los Señores Baz, Lafragua, Ortega y otros", según informa el *Monitor Republicano*, en su número del miércoles 17 de julio.⁴ Tampoco debió de asistir a la función teatral dedicada a Juárez en el teatro Nacional la cual, según el *Monitor Republicano*, "estuvo brillante; se tocó la obertura de Guillermo Tell, se representó la comedia "La Piedra de Toque", terminándose con

un paseo alegórico, "La América libre". El presidente, "por una grave ocupación, no pudo presenciar el espectáculo".⁵

Los elementos en nuestra posesión nos permiten seguir los pasos de Justo Sierra a partir del viernes 19 de julio. Esta fecha, en efecto, había sido elegida para la instalación solemne de la asociación de los antiguos alumnos de San Ildefonso, —los Alonsíacos— por Sebastián Lerdo de Tejada. El periódico *El Globo* del jueves 18 (p. 4), publicaba ya el programa de la ceremonia, por encargo de Francisco T. Gordillo, "para que sirva de invitación a las personas que deseen concurrir". De los artículos que venían entresaquemos el tercero:

3º En el día señalado los Alonsíacos que se han reunido para este fin, lo recibirán (a Lerdo de Tejada) en el General, y el C. Ignacio Beteta le dirigirá una alocución análoga y los C. C. Martín Jáuregui, Víctor Banuet y Justo Sierra leerán poesías, pudiendo llevar la palabra las personas que hayan avisado previamente ...concluidas las poesías, el secretario... invitará al C. Lerdo de Tejada para que instale solemnemente la Asociación Alonsíaca, según las bases que se hayan acordado con anterioridad.

El artículo cuarto añade que después del acto de instalación se verificará una comida en el refectorio del colegio.

En su número del lunes 22 de julio, el periódico *El Monitor Republicano*, (gacetilla, p. 4) hace la reseña de la recepción y su descripción que el programa se desarrolló según el orden previsto, con un discurso improvisado de Lerdo, "en el que, aprobando la instalación de la junta Alonsíaca, escitó (sic) a los alumnos de San Ildefonso a cumplir con los deberes para con la patria". El artículo no cita el nombre de Justo Sierra en la lista de los que leyeron poesías pero no pasa de ser mero olvido. En efecto, *El Siglo XIX*, con fecha del martes 23 de julio (p.2) relata también el acontecimiento y publica la poesía leída por Justo Sierra.

¡Alonsíaco, salud! En nuestro seno
Te recibimos de contento henchidos,
Tiempo ha que te esperamos,
Tiempo ha que nuestros votos dirigidos
A remotas regiones
Lanzaba nuestro anhelo

Doquier que nuestra enseña hecha jirones
Se destacaba en el azul del cielo.⁶

Todos estos documentos no pueden ser más claros. Nos enteran de que en la tarde del viernes 19 de julio se recibió solemnemente en San Ildefonso a Sebastián Lerdo de Tejada, el cual instaló la nueva asociación de antiguos alumnos del celebrado colegio. Ciertos miembros de la junta leyeron poesías alusivas a la ceremonia y a la personalidad del recibido, entre ellos Justo Sierra, cuya obra apareció en la prensa de los días siguientes.

Sabiendo esto, no parece del todo exacta la pintura que se ha hecho de los acontecimientos de ese día:

“el 19 de Julio ...los Alonsíacos ofrecieron un banquete a Juárez y a Lerdo: el joven Sierra brindó por la República universal”.⁷

Acabamos de ver que Lerdo participó solo en el acto de instalación de la junta alonsiaca y en el banquete que siguió. De haber estado presente Juárez, es evidente que toda la prensa lo hubiera mencionado. Además, si el joven Sierra tomó la palabra en esta reunión no fue con un brindis por la república universal, sino leyendo versos dedicados a Lerdo de Tejada y dándole la bienvenida.

En la obra de Justo Sierra figura, sin embargo, un brindis ofrecido al presidente Benito Juárez que termina: “Brindis por la República universal.”⁸ Ahora bien, en la carta del 21 de julio a su hermano, mencionada más arriba, Justo Sierra aludía a la instalación de la Asociación Alonsiaca —“el viernes pasado”—, y añadía:

“La reseña de esta función en la que yo tomé parte, te la enviaré en mi próxima carta porque aún está en prensa.”

En la edición citada, una nota comenta así esta frase: “Esta es la primera pieza que aparece en *Discursos*, tomo v, de esta edición”, siendo dicha primera pieza el ya aludido brindis. Sabemos ahora que no puede ser, y que Justo Sierra se refería en realidad a la poesía dedicada a Lerdo. Queda, pues,

el problema del brindis y de la fecha en que se pronunció.

La flamante sociedad parece haber tenido gran actividad en las semanas que siguieron a su instalación oficial. La prensa del 21 de julio, publicaba una invitación a la junta general que debía celebrarse el martes 23 a las 9 de la mañana, en el salón de actos del colegio.⁹ El editorial del mismo periódico, en el número del domingo 4 de agosto, daba cuenta del banquete de la asociación ofrecido “la noche del viernes —2 de agosto— al ciudadano Presidente de la República”, noche calificada de “verdaderamente encantadora”. El gacettillero describe detalladamente el “General”, en cuyas paredes estaban colgados los retratos de antiguos Alonsíacos ilustres, “Jesuitas taciturnos y retrógrados”, haciendo hincapié en la ironía de las cosas ya que el invitado de honor era Benito Juárez, el padre de las Leyes de Reforma. Además del presidente, figuraban también entre los invitados el general Porfirio Díaz y Sebastián Lerdo de Tejada “el antiguo rector, presidente de la Asociación Alonsíaca”. En el banquete que siguió, el propio Lerdo dió la señal de los brindis, “proponiendo el primero en honor de su ilustre convidado el C. Juárez”. Vienen después los diversos brindis que se pronunciaron a continuación, y, entre ellos, figura *in extenso* el del C. Justo Sierra, el mismo que figura en el tomo v de las obras completas, sacado, por otra parte, de este mismo periódico. El periodista añade que el brindis de Justo Sierra provocó una profunda impresión entre los asistentes.¹⁰

Bien claros ya estos hechos, es evidente que los comentaristas de Justo Sierra confundieron las dos sesiones, la del 19 de julio, de instalación, con Lerdo de Tejada, en que Justo Sierra leyó una poesía, y la del 2 de agosto, en honor de Juárez, con Lerdo de Tejada entre otros y en que Justo Sierra pronunció el brindis por la república universal. En el encabezamiento del brindis hay, pues, que sustituir la fecha del 19 de julio por la del 2 de agosto, lo que implica, además, las otras consiguientes enmiendas.

Por otra parte, lo que llama la atención en el brindis de Justo Sierra del 2 de agosto es su generosa inspiración. Elevándose por encima de los acontecimientos recientes, el joven

orador formula un voto en el cual, según afirma, hay una idea que “va más allá del porvenir de nuestro país: hasta el lejano, pero infalible, de la humanidad. Esta idea, capaz de provocar la unión de la gran familia humana, es la república universal”. Justo Sierra, en una de esas evocaciones hiperbólicas que deben mucho a su maestro Hugo, nos muestra, respondiendo a este voto, “en pie la América entera, de Nueva York a Valparaíso”, y uniéndose a él Juárez, “que hoy es nuestro orgullo y mañana será nuestra enseña”, así como “todos los oprimidos, los desterrados en Jersey y en Siberia, Polonia agonizando, e Italia esgrimiendo el latigo, contra los que trafican en el templo de Bruto y de Catón”.

Esa idea de la república universal no era ya en su época una idea nueva. La filosofía alemana del siglo xvm se había asomado al concepto y Bonaparte ya creía en ella y la proclamaba, en sus buenos tiempos.

Pero este brindis y su contenido nos revelan dos elementos importantes: primero el ardiente republicanismo del joven Justo Sierra, luego el carácter del ambiente patriótico de aquellos días. Algo comparable sería a la proclamación de la república por la joven Convención durante la Revolución francesa. Después de la memorable sesión de la asamblea en que jacobinos y girondinos, se pronunciaron unánimes por el nuevo régimen, éstos se juntaron por la noche en casa de madame Roland. En su *Histoire des Girondins*, Lamartine pinta la atmósfera enardecida de esta reunión. Todos los cabecillas girondinos están aquí, todos

“célébrèrent dans un recueillement presque religieux l'avènement de leur pensée dans le monde... De nobles paroles furent échangées pendant le repas entre ces grandes âmes... Vergniaud... à la fin du souper prit son verre, le remplit de vin, se leva et proposa de boire à l'éternité de la République”.¹¹

Llama la atención la similitud de situaciones, ideas y ambientes. En ambos casos un trono acababa de derrumbarse y la república venía triunfante, a tratar de cristalizar las esperanzas de los hombres ávidos de libertad que brindaban, en fraternales ágapes, por un luminoso porvenir.

NOTAS

¹ Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México, La República restaurada. Vida Política*, Editorial Hermes, México 1959, pp. 111-112. El autor utiliza hábilmente el chubasco que aguó el banquete e impidió las iluminaciones en la noche del 5 como símbolo de las promesas y de la decepción que trajo a México el gobierno de Juárez. pp. 64-65. Consultar también Ricardo GARCÍA GRANADOS, *Historia de México*, Editorial Jus, México, 1956, 2 volúmenes. Tomo I, pp. 42-43.

² *Obras completas del Maestro Justo Sierra, Discursos*, Tomo v, U. N. A. M. 1948, p. 364.

³ O. C. *Epistolario y Papeles privados*, Tomo XIV, 1949, p. 16: "El luto por Señorita (su abuela materna) me ha impedido ir a las fiestas que se dieron a la entrada del Presidente."

⁴ Aunque el artículo aparecido el 17, *Gacetilla*, p. 3, no precisa la fecha del banquete, es evidente que se trata de la noche anterior, ya que no puede ser la del 15, en que se había previsto el famoso banquete de la Alameda, estropeado por la lluvia.

⁵ *El Monitor Republicano*, 20 de julio de 1867, gacetilla, p. 3 id. en *La Orquesta* "periódico omnicio de buen humor y con caricaturas": miércoles 17, p. 4, anuncio de la función; sábado 20, p. 3, relato de la función, en tono bastante irónico.

⁶ Esta poesía de circunstancias no figura en las obras completas tomo I. Fue publicada por Carlos J. Sierra, en el *Boletín Bibliográfico* de la Secretaría de Hacienda Pública y Crédito Público, Suplemento del N° 254, 1° de septiembre de 1962: Dos poemas inéditos, p. 4.

⁷ *Obras Completas. Poesías*, Tomo I, 1948, p. 40.

⁸ *Obras Completas. Discursos*, Tomo V, 1948, p. 7. Es, pues, inexacto el comentario de presentación que encabeza el texto y que dice: "Brindis en el banquete ofrecido al Presidente Benito Juárez por la Asociación Alonsiaca en el antiguo Colegio de San Ildefonso, el 19 de julio de 1867".

⁹ *El Boletín Republicano*, p. 3.

¹⁰ Consultar también *El Siglo XIX* del 3 de agosto, p. 3, que habla del banquete ofrecido la noche anterior por los Alonsiacos a Juárez y añade: "Los brindis que más llamaron la atención fueron los del C. Juárez, del C. Lerdo, del General Porfirio Díaz, del joven Justo Sierra..."

¹¹ Lamartine *Histoire des Girondins*, Oeuvres complètes de Lamartine, Paris 1861, tomo IX, pp. 238-239. Bien conocía Justo Sierra esta obra que devoraba, según dice, cuando mediaba el año 61, a los catorce años escasos, recién llegado a México: O. C. *Crítica y artículos literarios*, tomo III, p. 382.